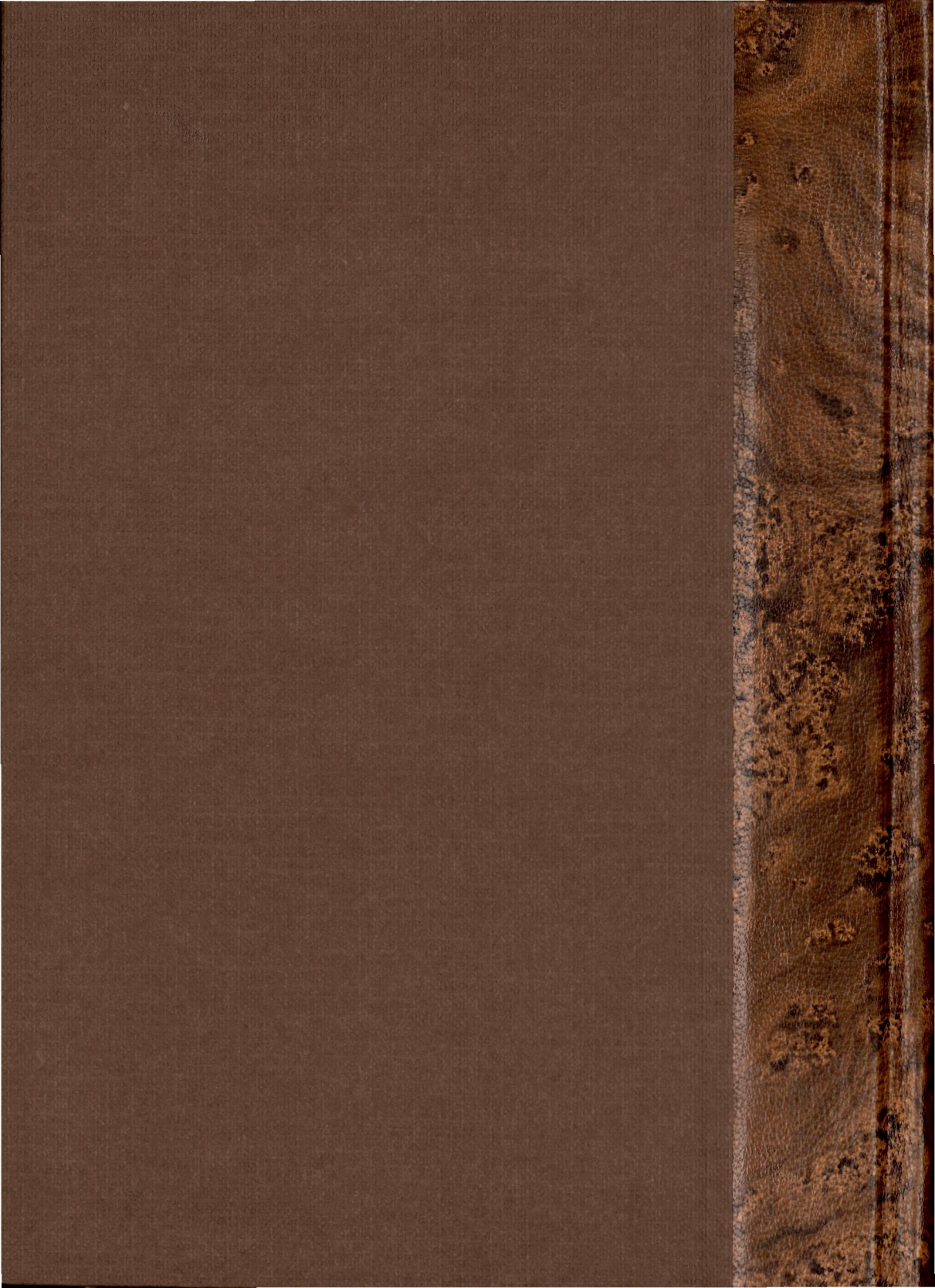


A-C.154/3









MASADEL
JAEN, 38
91-554-22-73

A-Cj 154/3

$\frac{R}{63244}$

COMEDIA FAMOSA.

P R I V A R CONTRA SU GUSTO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rey de Napoles.

Octavio.

Cesar.

Don Juan de Cardona.

Calvo, Gracioso.

Antonelo.



Don Luis de Moncada.

Clavela.

Isabela. Infanta.

Ascanio.

Tres Pastores.

Leonora, Dama.



Cinco Enmascarados.

Oracio.

Algunos Pretendientes.

Un Cambio.



JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de caza, y retirandose de él
Leonora.

Rey. **N**O ofende à la cortesia
quando es noble la beldad:

Leon. La seguridad

de las ocasiones fia.

Rey. ¡con poca

en esta vida el amoroso sugeto

no apofentarse el temor;

que os prometo,

si bella engendrais amor,

que grave causais respeto.

Leon. Bien dicho.

Rey. Y mejor sentido.

Leon. Peligro el campo amenaza:

todo es engaño en la caza,

todo en la Corte es fingido:

Si venido

habeis al campo à cazar

de la Corte, serà en vano

lisonjear;

pues cazador cortesano,

no vendreis sino à engañar;

Rey. Estad de mi,

Leon. Gran locura,
siendo vos cazador, fuera?

Rey. Esperad.

Leon. Caza que espera,

poco su viddelega.

Rey. A la hermosura

(que en voslogra su blason)

vuestro entendimiento ha puesto

perfeccion,

pues juntais en un supuesto

la belleza, y discrecion.

Que aya yo en el campo hallado;

sin buscarle, tal tesoro!

pero donde se halla el oro

sino es en el despoblado?

Descuidado

salí à cazar; quien creyera;

que en viendos yo lo quedara;

(ay suerte fiera!)

que el cazador se ausentara,

y la presa le siguiera?

Leon. Conforme vos lo decís,

causandome vais sospechas;

de que con palabras hechas

A

vend

Privar contra su gusto.



vendeis lo que ño sentis,
Persuadis
exagerador, no amante:
no os agravie que esto diga,
que elegante,
mintiendo amor que mendiga,
habia poco el vergonzante.
Pero con todo esto quiero
agradecer, y pagaros
indicios (aunque no claros)
de amor, quiza verdadero:
Cavallero
en reglas de medicina,
si el mal comienza à arraygarfe,
peregrina
receta es el ausentarse
del daño que se avvicina.
Yo quiero en esto serviros,
que vos (si del modo amais
que agora me poderais)
no acertareis à partiros:
despediros
es haceros mas favor:
à Dios. *Rey.* Mirad que estoy loco,
y que es mejor
curar el mal poco à poco,
porque de golpe es rigor.
Si mi locura os confieso,
crueldad serà conocida
que quitarme vida
quiero curarme el seso:
interesso
en veros (esto es cierto)
os vais de mi sin estrano,
as advierto,
que no serà menor daño
dexasme loco, que muerto?
Señales da vuestro amor
de que la enfermedad crece,
pues todo enfermo apetece
lo que le ha de estàr peor:
El favor
que os hago, cura os aplique,
que el no verme os està bien.

Quiere se ir.

Rey. No publique
mi muerte vuestro desdèn:
mirad que soy el *Rey.*

Leon. Quien?

Rey. Yo soy el *Rey* Don Fadrique:
Muy grave.

Leon. Gran Señor? caso notable!
vos solo, y aqui? *Rey.* Salí
à cazar, y presa fui
de vuestro hechizo agradable;

Leon. Incurable
es yà vuestra enfermedad;
pues no intentando atajalla,
què igualdad
tendrà una humilde vassalla
delante una Magestad?

Rey. Con su contrario se cura
la enfermedad; pero quien
fois vos, que en tanto desdèn
conservais tanta hermosura?

Leon. Mi ventura
me destinò habitadora
de estas selvas, donde gano
cazadora
libertad, con un hermano,
que aquellos Palacios mora.
Con vuestro padre privò
el nuestro en tiempos passados;
y parò en lo que privados
suelen; volaba, y cayò:
esfearmentò

mi hermano, y dexando sumas
esperanzas, que el recelo
pinta espumas;
por no ocasionar su vuelo,
cortò à la ambicion las plumas.
Aqui (aunque con corta hacienda)
con copiosa libertad,
vive la seguridad
sin que la embidia la ofenda:
no pretenda
esta quietud ofender
vuestra Magestad, Señor,
que el poder
en el campo, y con amor,
no assegura à una muger.

Hace una grande reverencia, y vase.

Rey. Hermosa me ha enamorado,
discreta se ha despedido,
honestà me ha reprimido,
y apacible me ha hechizado:

mi cuidado

yà serà inferno sin bella,
y el verla me ha de encerder:
voy tras ella,

que no es lance de perder
muger noble, honesta, y bella. *Vase.*

*Sale Don Juan con una liga de nacar en
la mano, y Don Luis de Moncada.*

Juan. Oid milagros de amor,

Don Luis, porque admireis

Divirtiendo pesares, y calores,
registraba las margenes amenas
de aqueste rio, que rescata flores
por liquido cristal, y oro en arenas,
quando entre unos jazmines trepadores;
(celosias del Sol, à quien apenas
permiten bosquejar quadros de Flora)
medio desnuda vi à la blanca Aurora.
Detengo el passo, escondome, y acecho
(entre las hojas de un taray oculto)
desnudandose un Angel, satisfecho
el rio: Apeles de su hermoso bulto,
en cabellos, en ojos, boca, y pecho;
oro, zafir, coral, marmol, al culto
de la Deidad debida à la belleza,
hiperboles juntò naturaleza.

Acrecentaba Apolo, à rayos rojos
grados de fuego, que abrafando aprisa
se la dàn à la dama, y èl todo ojos,
lo que en Dafne no pudo, aqui divisa:
despoja ropas, del amor despojos,
hasta el lino sutil (si no camisa)
velo que corre à imagen cristalina
el viento, sumillèr de su cortina.
Alabastros descalza, que aprisiona
el prado en flores, porque no se vayà
claveles grillos son, si no corona,
que pisados alienta, y no desmaya:
el rio, que estas dichas ocasiona,
con labios de cristal, passa de raya,
y à la lengua del agua, por tocallos;
Argos de lenguas es hasta besallos.
El derecho jazmin tienta la orilla,
y se estremece quando toca en ella:
cristal el pie, cristal la zapatilla,
que calzarà el amor, à merecella:
circulos apresura al recibilla
la fugitiva plata, aunque con ella,

mi dicha, y no os espanteis
de que andando à caza amor
las libertades perfiga:

pues à pesar de escarmientos;
plumas de mis pensamientos
son despojos de esta liga.

Yà no tengo libertad,
perdila, ya vivo preso.

Luis. Don Juan, què es de vuestro seso?

Juan. Amor me le hurto; escuchad:

Privar contra su gusto.

embidiosa de ver, que su luz barre,
reusando el competir, corrida corre.
Entra el segundo pie (basta segunda
de marmol vivo de animada nieve)
y dà otro paso: yà (aunque no profunda)
adonde nunca el Sol, la agua se atreve:
la tela en fin de aquella imagen funda,
arroja à un arrayàn, y de un ay leve
animada, ondas puebla de marfiles,
y milàgios de amor muestra en viriles.
Fuera insensible yo, si resistiera
à tantos incentivos de hermolutura
irracional, si el alma no la diera;
loco, à no hacer estremos de locura:
en fin, mientras cristales bañan cera,
que candida à la nieve vence pura,
con mudos passos emboscado en flores,
à sus ropas me llevan mis amores.
Esta liga la hurtò (si merece
tan afrentoso nombre, quien por ella
la dexa un alma en prendas, que ennoblece
honrosa estima, de eleccion tan bella)
à mi sitio me vuelvo; y mientras crece
reflexos de cristal, mi hermosa estrella,
que entre los globos de sus olas fragua,
fuego corre yà el rio, si antes agua.
Buelve à la orilla, y con el blanco lino
bruñida plata enjuga (entre las perlas
atomos, que despide el cristalino
desdèn, que à ingratitud juzguè perderlas)
prodiga del tesoro peregrino,
y yà Tàntalo Apolo, por beberlas,
con ellas rico el prado, Abriles brota,
yà jazmin (si antes perla) cada gota.
Encubre, cielos, el vestido avaro
otra vez, de que el prado llora triste,
por ver nubes de linos en Sol claro,
que desnuda al Abril quando las viste:
busca la liga de mi amor reparo,
y no hallandola, coleras resiste,
y registrando flores que despoja,
hurtos de amor acusa en cada hoja.
Que llega en busca suya entonces siento
un esquadron de damas (digo estrellas),
yo con el robo, entonces avariento,
los passos enmudezco, y huyo de ellas,
no me sintiò ninguna, ni aun el viento,
pues à su imitacion desmentì huellas,

y ganancioso quando mas perdido,
vengo en fin con despojos, y vencido.

Luis. Tan Poeta exagerais,
como visofio quereis;
mas antes que os enlanceis,
conoced à quien amais,
que segun el fitio, y puefio
donde vistes à effa dama,
vueftra encarecida llama
corre riesgo manifiesto,
que este es bosque de Palacio;
donde el Rey Fadrique tiene
fu recreacion, quando viene
à gozar fu ameno espacio;
y està la Infanta con el
fu hermana. *Juan.* Yo hallè la puerta
de effa cerca, y bosque abierta;
divirtiome el Real vergel,
y alguna dama à quien diò
el calor causa, serìa
la de effa ventura mia,
pues al Sol nadando viò;
porque sola, claro està,
que no havia de ser la Infanta.

Luis. Quando la calor es tanta,
y aquefita foiedad dà
seguridad, y ocasion
para humanarse bellezas,
que cansadas de grandezas
huyen de fu obitencacion,
en fe que tal vez la copia
dà fastidio: la mas grave
querrà probar à que sabe
servirse sola à si propia.

Sale Calvo alborotado.
Calv. Aqui de los labradores,
aqui el que fuere de ley,
que matan à nuestro Rey
seis disfrazados traydores.

Juan. Què dices, loco? *Calv.* Ay, señor,
honra tu espada valiente
aqui.

Salen A tonelo, y otros cinco con maf-
caras, acuchillando al Rey.

Ant. En acudiendo gente
somos perdidos.

Rey. Traydor, à tu Rey.
Ant. No ay Rey aqui,

fino el Conde de Anjou:
1. Muera.

Echa mano Don Juan, y Don Luis, y mē-
tenlos à cuchilladas.

Juan. O, cobardes, effo fuera
à no haver lealtad en mi:
à ellos, que todos son
canalla (gran Don Luis.)

Calv. Con cascaras me venis
en las caras à traycion;
pues no os me haveis de ir en salvo;
cobardes, caras de à dos,
que soy Calvo, y vive Dios,
que no me igualò Lain Calvo. *Vanse.*
Salense acuchillando Don Juan sin espada,
y un Enmascarado.

Juan. Quebrado se me ha la espada.
2. Para que mueras aqui.

Juan. Traydor, industria ay en mi
en el peligro estimada,
para que tupla el azero:
aora que ciego estás,
mi valor conocerás.

Echa'e à los ojos la capa, y dale con la daga.
2. Favor, ayuda, que muero. *Vase.*

Salen tres contra el Rey, que tropieza, y cae, y
yendo à herirle, se echa sobre el Don Juan, y
recibe el golpe, toma la espada del Rey, y dà
tràs ellos.

Ant. Cayò el Rey. *Rey.* Suerte cruel!
muerto soy. *Juan.* Mi Rey cayò,
mas defendorele yo,
arrojandome sobre el:
repare el golpe mi vida,
y pierdase, pues oy vale la de mi Rey.

Ant. Dale. 2. Dale.
Ju n. Aqui fuera bien perdida,
mas no favorece el cielo
traydores: poneos, Señor,
en cobro, que del favor
de vueftra espada, y del zelo
de mi lealtad, me prometo
todo sucesso dichofo. *Và tràs ellos.*

Rey. O, mancebo generoso!
Levántase el Rey.
fi me saca de este aprieto

el Cielo ; yo premiare
tu socorro , tu lealtad,
tanto , que à la eternidad
altares , y estatuas dè. *Vase.*

Salen tres Pastores armados à lo gracioso.

1. Aquí del Pueblo, que al Rey
diz que matan. 2. Gil Bermejo,
la Campana del Concejo
toquen. 3. Al Rey? quien lo creye?
pues el Rey puede morir?

1. No es tambien pretona el Rey?
Muere se un jumento , un buey,
que es mas para reslittir,
y el Rey, que es de alfeñique,
se havia de quedar acá?

3. Si es ansi , vamos allà,
y no muera el Rey Fadrique. *Vanse.*

*Salen Don Juan con el brazo izquierdo en una
banda , que serà la liga que sacò la primera
vez : y sale el Rey.*

Juan. Seis los traydores fueron,
los dos huyen heridòs, tres murieron;
y Antonelo , cabeza
desta conjuracion , que à vuestra Alteza
en tal peligro puso,
(si arrepentido no) preso , y confuso,
queda en mi casa , adonde
por dos heridas miseras responde
à la muerte , que cierta
entrar pretende, y duda por qual puerta.

Rey. Don Luis de Moncada
adonde està? *Juan.* Su valerosa espada
defensa tuya ha sido,
y victorioso , aunque tan mal herido,
que de su vida dudo,
quiso venirme à ver , pero no pudo,
y ocupando su fama,
lenguas , y plumas honra en una cama
mi casa , donde queda
mi amistad ilustrando , que le hospeda.

Rey. Y vos estais herido?

Juan. No señor , un piquete solo ha sido,
que grava la memoria,
para conservacion de esta victoria.

Rey. Y en mi agradecimiento
obligaciones , que pagar intento,
(si en vos hallo nobleza,
al passo que lealtad , y fortaleza)

La vida me haveis dado,
dòs vezes à la muerte destinado:
por vos soy Rey de nuevo,
en fin , que la Corona , y vida os debo
no igualan beneficios (vicio
(por mas que os llegue à dar) tales ser
mas pagare à medida
de mi poder , y quedaròs mi vida
deudora eternamente.

Juan Agradeciendo paga el Rey prudente,
y estoy lo yo con esto
tanto, que honrando labios tus pies befo

Salen Leon. Doyle à vuestra Magestad
mil placemes de la vida
felizmente restituida
por el valor , y lealtad
de mi hermano , à quien debemos
quantos vasallos de ley
tiene Napoles , un Rey,
que nuevamente gozemos:

Ya querrè à Don Juan mas bien
por librar vuestra persona,
que por mi hermano , y Cardonaa
Rey. Y yo por el parabien,
que vos me venis à dar,
juzgo por bien empleado
todo el peligro pasado:
que no se suele comprar
lo que vale tanto en poco;
mas este Cavallero es
vuestro hermano? *Leon.* El interès
con que mi dicha provoco,
me viene de ser su hermana.

Rey. Vos sois Don Juan de Cardona?

Juan. Con esse blasòn me abona
la nobleza Catalana.

Rey. Hijo serèis (segun esso)
de Don Pedro , gran Privado
del Rey mi padre. *Juan.* Cansado
del intolerable peso
del Reyno , carga cruel,
(que de sus ombros siò
el Rey Alfonso) parò
en dár en tierra con èl:
obligaron defenganos
à que huyendo aduladores,
y desmintiendo favores,
dièsse quierud à sus años,

y leccion al escarmiento.
En aquesta soledad,
cuya queta amenidad
nos dexò por testamento,
y los dos le hemos cumplido
de suerte, que con estar
tan cerca de este Lugar
la Corte, havemos huïdo
su encantada confusion,
solo con la mediania
contentos, que à Dios pedia
el discreto Salomòn.
Añadis obligaciones
tantas (Don Juan de Cardona)
que es pequeña una Corona
para sus satisfaciones.
Vuestro padre me sacò
de pila, y de el aprendi
(si ay cosa de estima en mi)
la virtud que le ilustrò.
La envidia (que à la privanza
como al blanco suyo tira)
abogando la mentira,
à la ambicion diò venganza.
Mi padre, mal informado,
diò à Don Pedro pago injusto,
pudiendo mas que su gusto
ciegas razones de Estado.
Dedole Don Fernando
el Rey, mi hermano mayor,
en el Estado, y rigor,
el cuerdo, menospreciando
honras, que tal premio dan,
de suerte se retirò,
que al olvido dedicò
sus sañas, que en bronce están;
su asyo, criado por el,
defendido por vos,
honor de entrambos à dos,
leal y otro fiel,
justo que satisfaga
à los dos con beneficios,
para tantos servicios
en mi Reyno igual paga;
los cargos que exercitò
vuestro padre, os restituoy,
no es de derecho suyo,
yo vuestro deudor yo.

No me llame su señor
quien à Don Juan de Cardona,
como à mi misma persona,
no venere su valor.
Mi obligacion, vuestra ley,
daràn de quien sois indicio,
Rey fereis en exercicio,
y yo en solo el nombre Rey.
Despachad vos mis Consultas,
presidid en mis Consejos,
premiad Capitanes viejos,
dad cargos, proveed resultas;
governad, subid, creced,
que en todo sois el mayor
de Napoles. Juan. Gran señor.
Rey. No es esto hacer os merced,
sino pagar os la vida
que debo à vuestra lealtad.
Juan. Mire vuestra Magestad.
Rey. No receleis la caída,
ni tengais temor, que pueda
la fortuna derribaros,
que yo para conservar os
un clavo pondrè en su rueda.
Juan. Escucheme. Rey. Serà en vando,
que à mas que esto me apercibo.
Salen la Infanta Doña Isabel, y otros.
Inf. Que merezco ver os vivo,
Rey, señor, querido hermano;
hagan mis brazos alarde
del contento en que me veis.
Oy, qual Fenix, renaceis?
Dios de peligros os guarde:
Mal aya la caza, amen,
à que sois tan inclinado,
pues tal ocasion ha dado
à los que no os quieren bien:
No salgais desde oy sin guarda;
mirad lo que al mundo importa
vuestra vida. Rey. Fuera corta,
à no haver Angel de guarda
(mi Isabela) que deshizo
de los traydores los lazos:
dadle gracias, dadle brazos;
pues su valor satisfizo:
la lealtad mas celebrada
que tuvo vasallo fiel,
honrad mi privanza en el,

que

que está Don Luis de Moncada
 peligroso, y es razon
 visitarle. *1. f.* Pues quien es
 quien os dió vida?

Sin bolver la cabeza à D. Juan.

Rey. El Marqués
 de Manfredonia, el Baron
 de Castellmar, y Monsanto,
 el Conde de Overiscl,
 el Duque de Capua fiel,
 el Principe de Taranto,
 el Mayordomo Mayor
 de mi Casa, el que ha de ser
 desde oy mi gran Chanciller,
 y en fin, el Governador
 de este Reyno, que los dos
 debemos à su persona:
 este es Don Juan de Cardona,
 enseñadme à Don Luis vos,
 (à Leonora)

Vause todos, meno la Infanta, y D. Juan.

Inf. Quien así à su Rey obliga,
 con razon su Reyno manda;
 pero ay Cielos! essa vanda
 quien os la ha dado?

Juan. Esta liga?
 la ofiada, y el deseo,
 la ocasion, y la hermosura;
 la soledad, y ventura:
 Yo vi en un rio el trofeo
 de una imagen celestial,
 y que entre su esfera fria
 transparente competia
 el cristal con el cristal:
 Yo vi de vidrios vestido
 un Sol, que sus signos muda:
 Yo vi esta tarde desnuda.

Inf. No digas mas, atrevido,
 cessa, calla, y al recato
 de quien hablas ten respeto:
 profanado has el secreto,
 que injurié tu defacato.
 Quien como tu se ha atrevido
 à reservados despojos,
 ofiando passar los ojos
 los limites del vestido,
 no es posible satisfaga
 injuria tan conocida,

si con la mano, ò la vida
 espolo, ò muerto no paga:
 espolo no puede ser,
 que ay mucha desigualdad:
 matarte será crueldad,
 quando tiene vida, y ser
 el Rey mi señor por ti;
 qué hare? *Juan.* Sacarme los ojos,
 pues à divinos despojos,
 siendo humano, me atrevi.

Inf. Qué defacato, ò locura
 à tal parte te llevò?

Juan. La de Anteon, quando vió
 de Diana la hermosura.

Inf. Conocisteme? *Juan.* Señora,
 fue tanta vuestra beldad,
 que allí os juzgué por Deidad,
 aunque por la Infanta aora.
 Yà es menór mi desatiao,
 (pueito que me escuse en vano)
 pues atreverse à lo humano,
 menos es que à lo divino;
 porque si yo os conociera,
 ni esta prenda vuestra hurtara;
 ni así la manifestara,
 ni à ofenderos me atreviera:
 contingencias impensadas,
 que rigorno las perdona?

Inf. Has dado à alguna persona
 parte de esto? *Juan.* Disfrazadas
 escusas daros pudiera,
 bastantes à disuadiros,
 mas ni yo quiero mentiros;
 ni siendo quien soy supiera:
 à Don Luis de Moncada
 le he contado quanto vi.

Inf. A Don Luis? ay de mí!

Juan. La amistad no encubre nada

Inf. Y supo que era yo acaso?

Juan. Como, ignorandolo yo?

alguna Dama creyó
 que era vuestra. **Inf.** Estraño caso!
 Don Juan, aquestos enojos
 os perdono (aunque en mi mengua
 como negueis à la lengua
 permisiones de los ojos:
 Persuadid vos à Don Luis,
 que de la Dama que visitais,

noticia después tuvisteis;
que si loco le decis
verdades, que desdorar
puedan mi fama ofendida,
os ha de costar la vida:
mirad lo que os va en callar.
Decidle, que fue Narcisa,
ò Clavela. *Juan.* Así lo haré,
aunque ni las vi, ni sé
quien son. *Inf.* Su fama os avisa,
y mi abono, que merecen
qualquiera ponderacion
que ayais hecho, porque son
las que esta Corte enloquecen:
quitaos despues essa liga,
y quemadla.

Juan. En qué os ofende?

Inf. A quien à su dueño vende,
así mi rigor castiga.

Juan. Solo de mi dicha corta
tal premio puedo esperar.

Inf. No os tengo que exagerar
lo que el callar os importa.

Juan. Si verme mudo gustais,
yà lo estoy (ay amor vano!)

Inf. Por vida del Rey mi hermano,
que os mande matar si hablais.

Salen el Rey, y Calvo.

Calv. Sirvo à Don Juan de Cardona,
y en esta pendencia he sido,
Señor, quien ha merecido
favorecer tu persona;

pues si no fuera por mí,
nunca hubiera Don Juan hecho
cosa alguna de provecho:

esto es verdad. *Rey.* Como así?

Calv. Porque siempre que se viste
le doy la capa, y la espada,
y sin esta no hace nada.

Rey. Bien. *Calv.* Mi presencia le assiste
aliviando sus trabajos.

Rey. Y en qué oficio? *Calv.* Honrado estoy,
pues su Maestresala soy,
digo, de los quartos baxos.

Rey. Pues ay Maestresalas yà
de arriba, y de abaxo? *Calv.* Y como:
Maestresala, y Mayordomo,
altibaxos ay acá.

Yo los manjares despacho,
Maestresala, y Despensero,
porque en fin sirvo el anero
à dos cavallos, y à un macho.

Rey. Pues como le vestis vos,
lacayo? *Calv.* Por ahorrar
en la Aldèa, se usa dàr
los cargos de dos en dos.

Rey. Como os llamais? *Calv.* La limpieza
de mi apellido es de traza,
que no ay un pelo, ni raza
en èl: anda en la cabeza,
aunque damas, y visónos
dàn, por desautorizarle,
en perseguirle, y taparle
con cabelleras, y moños.

Rey. Calvo os llamais, segun esso?

Calv. Calvo es un huevo tambien,
calvos los cielos se ven,
calvo un melon, calvo un hueso,
un Elefante, un pepino,
calva la ocasion se llama,
y yo he visto de aqui Dama
mas calva que un perro chino.

Inf. El Rey viene. *Juan.* Calvo, hà necio!
aparta de à, està loco?

Calv. Bufonizo poco à poco,
que es la plaza de mas precio:
no has todo tu de medrallo,
dexanos tambien privar. *Vase.*

Rey. Id, hermana, à visitar
à Don Luis, fiel vasallo,
que està à la muerte por mí,
y merece lealtad tanta,
que favorezca una Infanta
à quien sirve al Rey así.

Inf. Tengo en mucha estima yo
lo que vuestra Alteza estima:
su peligro me lastima;
voy à verle. *Quien me viò* *aparte.*
desnuda, siendo atrevido,
què pena merece? honor,
no consulteis al amor,
que dirà ser mi marido. *Vase.*

De rotilla.

Juan. Gran Señor, gran premiador
de sepultados servicios,
que à la luz de sus mercedes